

AMIGO DE LOS EXCLUIDOS

14 de Febrero de 2021

Evangelio según MARCOS 1, 40-45

Fue predicando por las sinagogas de ellos, por toda Galilea, y expulsando los demonios. Se le acercó un leproso y le suplicó de rodillas:

-Si quieres, puedes limpiarme.

Conmovidlo, extendió la mano y le tocó diciendo:

-Quiero, queda limpio.

Al momento se le quitó la lepra y quedó limpio.

Reprimiéndolo, lo sacó fuera enseguida y le dijo:

-¡Cuidado con decirle nada a nadie! Al contrario, ve a que te examine el sacerdote y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés como prueba contra ellos.

Pero él, al salir, se puso a proclamar y a divulgar el mensaje a más y mejor, en consecuencia, Jesús ya no podía entrar manifiestamente en ninguna ciudad; se quedaba fuera, en despoblado, pero acudían a él de todas partes.

N-N-N

Jesús era muy sensible al sufrimiento de quienes encontraba en su camino, marginados por la sociedad, despreciados por la religión o rechazados por los sectores que se consideraban superiores moral o religiosamente.

Es algo que le sale de dentro. Sabe que Dios no discrimina a nadie. No rechaza ni excomulga. No es solo de los buenos. A todos acoge y bendice. Por eso, a veces, reclama con fuerza que cesen todas las condenas: "No juzguéis y no seréis juzgados". Otras, narra pequeñas parábolas para pedir que nadie se dedique a "separar el trigo y la cizaña" como si fuera el juez supremo de todos.

Pero lo más admirable es su actuación. El rasgo más original y provocativo de Jesús fue su costumbre de comer con pecadores, prostitutas y gentes indeseables. El hecho es insólito. Nunca se había visto en Israel a alguien con fama de "hombre de Dios" comiendo y bebiendo animadamente con pecadores.

Los dirigentes religiosos más respetables no lo pudieron soportar. Su reacción fue agresiva: "Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de pecadores". Jesús no se defendió. Era cierto. En lo más íntimo de su ser sentía un respeto grande y una amistad conmovedora hacia los rechazados por la sociedad o la religión.



Marcos recoge en su relato la curación de un leproso para destacar esa predilección de Jesús por los excluidos. No viene acompañado por nadie. Vive en la soledad. Lleva en su piel la marca de su exclusión. Las leyes lo condenan a vivir apartado de todos. Es un ser impuro.

De rodillas, el leproso hace a Jesús una súplica humilde. Se siente sucio. No le habla de enfermedad. Solo quiere verse limpio de todo estigma: «Si quieres, puedes limpiarme». Jesús se conmueve al ver a sus pies aquel ser humano desfigurado por la enfermedad y el abandono de todos. Aquel hombre representa la soledad y la desesperación de tantos estigmatizados. Jesús «extiende su mano» buscando el contacto con su piel, «lo toca» y le dice: «Quiero. Queda limpio».

Siempre que discriminamos desde nuestra supuesta superioridad moral a diferentes grupos humanos (vagabundos, prostitutas, toxicómanos, inmigrantes, homosexuales...), o los excluimos de la convivencia negándoles nuestra acogida, nos estamos alejando gravemente de Jesús.

EL DERECHO A LA VIDA

De todas las crisis a las que, como era previsible, conduce una "globalización" que ha sustituido la justicia y el buen criterio político por las leyes del mercado, la más grave es la alimentaria. Esta constituye una cuestión básica directamente relacionada con el derecho humano supremo: el derecho a la vida.

Al afectar la supervivencia de mucha gente -casi 1.000 millones de personas no reciben la dieta mínima-, el hambre desemboca en disturbios, en malestar social irreprimible. Los mínimos nutritivos deben garantizarse. Es un desafío común y una amenaza a la estabilidad de las naciones. El cambio se volverá irrefrenable si, a la crisis financiera, se unen las de la alimentación y la del agua, porque son las necesidades básicas las que movilizan no sólo a los ciudadanos que sufren estas carencias directamente sino a los que, en toda la Tierra, sabiendo lo que sucede, reclaman con apremio que la actual economía de guerra y de dominio se transforme aceleradamente en una economía de desarrollo global, con grandes inversiones.

Amartya Sen, premio Nobel de Economía, ha dicho recientemente que "el Estado, no el mercado, debe ser el responsable del bienestar de los ciudadanos, sobre todo de los países en vías de desarrollo". Para evitar la revolución del hambre, activar la evolución a un nuevo sistema económico planetario. La diferencia entre revolución y evolución es la r de responsabilidad. De una cultura de imposición, violencia y guerra a una cultura de diálogo, conciliación y paz.

Federico Mayor Zaragoza

EL MUNDO

Me siento a contemplar
todos los dolores del mundo,
y toda la opresión y la vergüenza.
Veo en el arroyo a la madre
ultrajada por sus hijos,
que muere abandonada,
extenuada, desesperada;
veo a la mujer ultrajada por su marido,
veo los efectos de las batallas,
de la peste, de la tiranía,
veo a los mártires y a los prisioneros,
observo el hambre, las humillaciones
y degradaciones impuestas
por los poderosos a los obreros,
a los pobres, a los negros;
todas estas cosas, todas las vilezas
y agonías sin fin
me siento a contemplar,
a ver, a oír, y permanezco mudo.

Walt Whitman



PARA REFLEXIONAR

- ¿Nos interpela el sufrimiento de los demás?
- ¿Estamos interesados en descubrir sus causas?
- ¿Estamos decididos a erradicar tanto sufrimiento añadido y aliviar el inevitable?